

Vivere Insieme

Familia de la Providencia



**NUMERO ÚNICO PARA RECORDAR
EL 25° ANIVERSARIO DE CANONIZACIÓN
DE NUESTRO PADRE SAN LUIS
5 DE OCTUBRE DE 2025 – 10 DE JUNIO DE 2026
SIGUIENDO EL “VIAJE” DE LA LLAMA DE LA CARIDAD**

5 de octubre de 2025

La Llama de la Caridad se enciende en la CASA MADRE DE UDINE.

Del 6 de octubre al 30 de noviembre de 2025

La Llama de la Caridad está en la Provincia “San José” – INDIA.

Del 1 de diciembre de 2025 al 31 de enero de 2026

La Llama de la Caridad está en la Delegación “Providencia” – MYANMAR, TAILANDIA, FILIPINAS.

Del 1 al 28 de febrero de 2026

La Llama de la Caridad está en la Provincia “Nuestra Señora Aparecida” – BRASIL.

Del 1 al 31 de marzo de 2026

La Llama de la Caridad está en la Provincia “San Cayetano” – COSTA DE MARFIL, TOGO, BENÍN, S. ÁFRICA.

Del 1 al 30 de abril de 2026

La Llama de la Caridad está en la Provincia “San Luis” – BOLIVIA, ARGENTINA, URUGUAY.

Del 1 al 31 de mayo de 2026

La Llama de la Caridad está en la Provincia “Familia de Nazaret” – ITALIA, RUMANÍA.

Del 1 al 5 de junio de 2026

La Llama de la Caridad está en la comunidad “Rosa Mística” – CORMONS.

Del 6 al 10 de junio de 2026

La Llama de la Caridad está en la Casa General de ROMA.

5 de octubre de 2025

La Llama de la Caridad se enciende en la Casa Madre de Udine



*y desde aquí parte para llegar a
todas las comunidades de la Congregación*

Del testamento espiritual del padre Luis

He visto en Dios... he visto en Dios...

No, no, hijas mías, no quiero verlas tristes ni desconsoladas. No teman nada: esta es la casa de Dios; Él es su Dueño. Esta fue obra suya, y así como la hizo nacer y crecer, así también la hará progresar. Dios no necesita de ninguna criatura; se sirve de cualquier instrumento para llevar a cabo su obra.

Tengan confianza en Dios, especialmente en medio de las tribulaciones más graves. No se desanimen, hijas mías, sino confíen en Jesús y repitan: ¡Viva Jesús. ¡Viva María!

Les suplico que, en toda circunstancia, hagan siempre la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es su santificación, para que lleguen a ser verdaderas esposas de su divino Hijo y para que el Espíritu Santo las colme de toda gracia y bendición.

Ámense, ámense unas a otras; que su corazón se inflame, arda y se consuma de amor por Jesús, que es todo Amor. Vivan en la caridad, porque Dios es Caridad.

Carità, Caridad, caridad:

este es el espíritu de su Congregación;

¡salvar almas y salvarlas por medio de la caridad!

Confíen en el Señor, hijas mías,

¡y hasta que nos volvamos a encontrar en el Paraíso.

2



Entrega
de la Llama de
la Caridad
a la Provincia
de la India

Queridísimas hermanas:

Hoy el padre Luis, por medio de mí y de las hermanas de esta comunidad, les entrega una lámpara, símbolo del fuego de la caridad que ardió en su corazón.

La llama parte de aquí, de esta pequeña iglesia que fue testigo de su ardiente encuentro con Dios, del cual brotó generosamente su gran amor por los hermanos y las hermanas.

Custódienla y aliméntenla cada día más, para que, a través de ella, el amor de Jesús llegue a todos los corazones, abriéndolos a la Esperanza y a la Paz.



DE LA PROVINCIA DELL'INDIA

Providencia y Caridad, un camino de Santidad ha sido el lema más leído, meditado y profundizado por todas las hermanas de la provincia durante los últimos nueve meses. Hemos percibido que el Padre Luis nos desafía aún hoy con su rasgo distintivo de confianza en la Divina Providencia y en la misión de Caridad que lo elevó a los altares de la santidad.

Cuando la Superiora Provincial nos informó de que el 6 de octubre a las 15:00 horas, desde la Casa Madre de Udine, la Llama de la Caridad llegaría a nuestra Casa Provincial de Barrackpore, **todas tuvimos la sensación de que el propio Padre Luis venía a visitarnos**. Los días y meses siguientes fueron de gran alegría; para nosotras, la llegada de la Llama de la Caridad a las distintas comunidades representaba literalmente la presencia del propio Padre Luis.

La Llama de la Caridad llegó así a cada comunidad de la Provincia, permaneciendo en cada una de ellas tres o cuatro días. Su llegada fue un momento espiritual; la acogimos con alegría, orgullo y entusiasmo. Junto con las hermanas, también los niños, los jóvenes, nuestros colaboradores laicos y los feligreses se reunieron en oración, adoración y reflexión. Cada uno de **nosotros percibió vivamente la presencia espiritual de nuestro amado Padre fundador**. No se trató simplemente del paso de una llama de un lugar a otro; fue un camino de fe, de oración y de renovación que tocó cada corazón.

Muchas personas compartieron haber experimentado la presencia viva de San Luis de una manera muy especial. Al presentar nuestras súplicas por su intercesión, muchos de nosotros recibimos abundantes gracias. Diversas familias y muchos devotos de nuestro Padre Fundador también experimentaron bendiciones y sintieron que sus oraciones fueron escuchadas, y algunos compartieron experiencias que reconocieron como verdaderos milagros, obtenidos por su intercesión. Estos testimonios reforzaron nuestra fe y profundizaron nuestra confianza en la amorosa providencia de Dios. 3

La Provincia organizó diversos programas y emprendió varias iniciativas para mantenernos inmersos en la atmósfera de este periodo. **Cada mañana, las palabras del Padre Luis, difundidas a través del grupo de WhatsApp como pensamiento diario**, nos ayudaron a vivir y a afrontar cada circunstancia con su mismo corazón. Además, a través de la plataforma «Familia», como provincia profundizamos juntas en las cartas del Padre Luis. Asimismo, los temas de los retiros mensuales fueron elegidos en relación con la espiritualidad del nuestro Padre Fundador. Mientras reflexionábamos, sus palabras cobraban un nuevo significado: **era como si nuestro Padre hablase personalmente a cada una de nosotras**, animándonos a permanecer fieles a la vocación y a mantener viva la llama de la caridad en nuestros corazones.

Podemos decir que **el camino de la Llama de la Caridad ha dejado una huella imborrable en nuestra Provincia** y en la vida personal de cada una de nosotras. Ha renovado nuestro compromiso religioso de vivir el carisma con mayor amor y generosidad; de ser instrumentos audaces, alegres y humildes de la providencia de Dios en nuestra misión de caridad, especialmente en este periodo difícil para los cristianos en la India.

Que esta sagrada llama continúe ardiendo luminosa en cada una de nosotras, inspirándonos a convertirnos en testigos vivos

del amor de Dios y a llevar la luz de la caridad a dondequiera que seamos enviadas.



Las hermanas de la Delegación 'Provvidenza' cuentan...

El Don del Jubileo en las comunidades de Myanmar

En nuestra Delegación acogimos la 'Llama de la caridad' desde el 1° de diciembre de 2025 hasta el 31 de enero de 2026, y las primeras comunidades fueron las de Myanmar.

La hemos acogido con gratitud al Señor, reconociendo la Providencia que Dios nos ha concedido a lo largo del camino, hasta celebrar el 25° aniversario de la canonización del Padre Luis. Tuvimos una gran alegría al recibir la llama de la caridad, encendiendo esta llama que ha sido el símbolo de la presencia especial, en estos días preciosos, de nuestro Santo Luis Scrosoppi en medio de nosotras. Sentimos en lo profundo del corazón que el espíritu y el amor del Padre Luis viven



con nosotras como los de un Padre que visita a sus hijas. Su gracia no se expresa a través de gestos clamorosos, sino en la diaria "Caridad silenciosa" que responde a las heridas del territorio.

Celebrar este aniversario representa una gran bendición divina y el privilegio de poner una piedra angular en la historia de las Hermanas de la Providencia.

La llama de la caridad que fue encendida por el Padre Luis continúa ardiendo entre nosotras y en la misión que nos ha confiado. Hemos vivido momentos de oración, de comunión y de compartir la palabra de nuestro Santo. La acogida más hermosa fue la de los más pequeños en nuestros Centros de acogida y la de la gente más sencilla, necesitada de cercanía, rica en fe y abierta a la acogida. Hemos gozado por:

- la Celebración de la fiesta en la parroquia, con la procesión con la estatua del Padre Luis
- la oración realizada juntos con la gente y la presentación de la vida de nuestro Santo
- el compartir la comida, signo de fraternidad

Después de la oración, algunas mujeres de Bachè, una de las últimas comunidades abiertas en la Región 4, pidieron conocer más al Padre Luis; de hecho, no conocían su vida y aún no habían visto su imagen, y este deseo suyo fue muy hermoso. Durante estos meses algunas hermanas han ido a los pueblos donde está la gente refugiada por la guerra; otras han ido a visitar a los ancianos y a los enfermos. A todos les han llevado palabras de consuelo y de aliento, y han quedado edificadas por su fe y por la fuerza de su oración.

Oración para vivir como San Luis

Señor, Te damos gracias por el don de nuestra Familia religiosa. Ayúdanos a querernos, a respetarnos y a apoyarnos cada día. Da salud a quien





está enfermo, fuerza a quien está en dificultad por la guerra y esperanza a quien está desanimado. Haz que en nuestro País, Myanmar, reinen la paz, el perdón y la alegría. Guíanos en nuestras decisiones y ayúdanos a ser un signo de tu amor hacia los demás, acompáñanos siempre con tu bendición. Señor Jesús, haz nuestro corazón semejante al de San Luis Scrosoppi.

Enséñanos a vivir cada día su Palabra: "Caridad, Caridad. Salvar las almas y salvarlas con la Caridad".
San Luis Scrosoppi, ruega por nosotros. Amén.

La comunidad del Noviciado

Con mucha alegría y con el corazón lleno de gratitud al Señor, también nuestra comunidad del Noviciado (Filipinas) ha celebrado el 25° Aniversario de la Canonización del padre Luis. Ha sido un momento de oración, de comunión y de renovado compromiso en vivir el carisma de la caridad que nuestro Fundador nos ha dejado como preciosa herencia.

La celebración comenzó con la procesión de la Llama de la Caridad, símbolo del deseo de mantener viva, en nuestras comunidades y en nuestra misión, la llama del amor y del servicio. Lo hicimos junto a los niños del catecismo y a nuestros colaboradores laicos con alegría, dando gracias al Señor por el don de la santidad de San Luis Scrosoppi y por su testimonio que continúa guiando nuestro camino. En los días siguientes dedicamos un tiempo a reflexionar sobre las virtudes del padre Luis, sobre todo la humildad, el espíritu de sacrificio y la obediencia. Nos preguntamos cómo podemos vivir también nosotras estas virtudes en la sencillez de la vida cotidiana y en el servicio a los hermanos.

Siguiendo su ejemplo de caridad concreta, ofrecemos pequeñas ayudas a algunas personas y familias que lo necesitaban. Fue un gesto sencillo, pero hecho con mucho amor, que expresó nuestra cercanía hacia los demás, porque la verdadera caridad nace del corazón y se manifiesta en los pequeños gestos de cada día.

La celebración ha renovado en nosotras el deseo de vivir con fidelidad nuestro carisma y de continuar siendo instrumentos del amor de Dios. Con la intercesión de San Luis Scrosoppi, pedimos la gracia de custodiar siempre viva la Llama de la Caridad, para que ilumine nuestro camino y el de todos aquellos a quienes encontremos.



Comunidad de Chiang Saen Tailandia

En el silencio de la oración y en la luz de la caridad, nuestra comunidad ha celebrado el 25° aniversario de la canonización de San Luis Scrosoppi, un tiempo de gracia que ha reavivado en los corazones la llama de la santidad y del servicio. El tema, “Un camino de Santidad”, nos ha recordado la larga peregrinación de San Luis, hombre de Dios que vivió cada día como un don, y el lema “Dedicación a los Últimos”, nos ha invitado a mirar con amor a los pobres, a los enfermos y a los marginados, continuando su misión de compasión.

21 de enero - La celebración de apertura fue un momento de profunda emoción. La Llama de la Caridad, símbolo del corazón ardiente de San Luis, fue acogida con devoción. Hermanas y jóvenes caminaron juntas en procesión, llevando la estatua del Santo y la lámpara que representa su amor por Jesús y por los necesitados. En ese camino, cada paso se convirtió en oración, cada rostro en reflejo de gratitud.

6 22 de enero - Ante la Eucaristía, la comunidad se recogió en silencio y adoración. Las palabras se hicieron súplica: por cada Hermana de la Providencia, por las nuevas vocaciones que continúen la misión en el mundo. En esa hora de gracia, la presencia de Dios envolvió cada corazón, como un abrazo que renueva la esperanza.



23 de enero - La caridad se hizo gesto concreto en las visitas a los pueblos de Doisango y Chiang Saen.



Las Hermanas y las jóvenes llevaron consuelo a los ancianos y a los enfermos, compartiendo sonrisas,

escucha y oración. Allí, entre las casas sencillas y las miradas reconocidas, se percibió la fuerza viva de la Providencia: una presencia que consuela e ilumina.

24 de enero - La jornada de reflexión abrió un espacio de memoria y gratitud. A través de una presen-



tación sobre la vida de San Luis y sobre la misión de las Hermanas de la Providencia, cada participante (jóvenes y niñas del Centro Providencia) pudo redescubrir la belleza de una vida entregada. Después, en silencio y recogimiento, cada una escribió una carta personal a San Luis, como diálogo de amor y reconocimiento. Estas cartas serán custodiadas en el Libro de la Memoria de los 15 años de las Hermanas de la Providencia en Tailandia (2011-2026), signo tangible de un camino compartido.

Como Don del Jubileo, se preparó un retrato de San Luis Scrosoppi con el logo del Jubileo, símbolos de gratitud, fe y misión. Diez pueblos recibieron estos dones como signo de comunión y devoción. Cada imagen será memoria viva de la santidad de San Luis y de la presencia de las Hermanas de la Providencia entre las comunidades. Este Jubileo no es solo una celebración, sino una llamada renovada a la caridad. Es una invitación a mantener encendida la llama del amor; a inspirar nuevas vocaciones y reforzar la fe; a unir a los pueblos en la memoria de la misión de San Luis. En estos días de gracia, hemos contemplado la santidad de San Luis Scrosoppi como luz que guía nuestro camino. Su vida, marcada por la humildad y la dedicación, continúa hablando a nuestros corazones. La Llama de la Caridad que ardía en su espíritu, ahora brilla en nuestras manos, llamándonos a ser signos de amor y esperanza para los últimos.

Así, el 25° Jubileo se convierte no solo en recuerdo, sino en misión viva, que nos invita cada día a caminar en la santidad y en la Providencia.





ILUMINADAS POR LA LLAMA DE LA CARIDAD, CELEBRAMOS 100 AÑOS DE MISIÓN EN BRASIL

«Que vuestro corazón arda y se consuma de amor; que en él permanezca siempre encendida la llama de la Caridad... ¡el fuego del Santo Amor!»

Estas palabras provienen de quien, durante toda su vida, sintió arder en su propio corazón ese amor por la humanidad sufriente de su tiempo: las niñas abandonadas, necesitadas de esa luz, de ese amor que no solo calentó sus corazones, sino que también les ofreció hogar, alimento, protección y un afecto inmenso.

San Luis Scrosoppi no guardó para sí ni para su tiempo esta Llama; ella se difundió y continúa encendida y peregrina por todo el mundo. Sí, ¡peregrina! Camina incansablemente buscando llegar a muchos corazones e inflamarlos con el amor de Jesús: *«El Corazón de Jesús nos dice continuamente: ámenme y hagan que los demás me amen.»*

Con este espíritu acogemos y vivimos, en este Año Jubilar de su Canonización, la Llama de la Caridad que ilumina y calienta nuestras realidades de misión, en un itinerario de fe, esperanza y profunda alegría.

En nuestra Provincia, mientras pensábamos cómo prepararnos para el momento histórico de los 100 años de la llegada de las Hermanas a Brasil, se fortalecía en nosotras el deseo de reavivar el mismo ardor que impulsó a nuestras Hermanas a dejar su patria, Italia, llevando el Tesoro del Carisma a la realidad brasileña. Alimentamos el firme anhelo de abrir todavía más este *«Tesoro»*, reavivando en toda la Provincia este *«Don de Dios»* que hemos recibido, como exhorta el apóstol Pablo a Timoteo (2 Tm 1,6).

Deseamos reavivar la experiencia del abandono confiado en la Providencia, de la caridad activa y de la espiritualidad de Jesús Encarnado, centro y fundamento de



la vida y de las obras de nuestro querido Fundador, quien nos dejó como herencia este camino seguro hacia la Santidad.

En este contexto, la Llama de la Caridad llega para fortalecernos y motivarnos aún más. Ella renueva la fe, la esperanza y la caridad, impulsándonos a la maravillosa aventura del amor. Aunque el camino no esté exento de dificultades, encuentra apoyo y valentía en estas palabras: «¡Confíen! ¡Confíen!» y «¡La Providencia las protegerá!»

La misma Llama que hace 100 años cruzó el océano continúa hoy calentándonos en el compromiso de ser también nosotras Providencia para los hermanos y las hermanas, especialmente para los más vulnerables. Ella nos acompaña, ofreciéndonos siempre oportunidades para amar, promover y cuidar la vida en todas sus dimensiones.

8 En estos 100 años hemos experimentado, es decir, hemos tocado con las manos y con el corazón, la Providencia siempre presente, que nos guía, nos sostiene y nos consuela en las adversidades, mostrándonos que estamos llamadas a ser Santas en el amor a los hermanos y a las hermanas, siempre «ancladas» en Aquél que nos amó primero y nos confía esta misión de Caridad. Es una Santidad encarnada en el surco de nuestra propia historia.

¡Veinticinco años de la Canonización! El 10 de junio de 2001, providencialmente, se celebraba la Solemnidad de la Santísima Trinidad, modelo perfecto de comunión y de una caridad que no tiene fin y que se

desborda sobre toda la humanidad. En esta profundidad resuenan las palabras del querido e inolvidable Papa san Juan Pablo II:

«La caridad fue el secreto de su largo e incansable apostolado, alimentado por el contacto constante con Cristo, contemplado e imitado en la humildad y la pobreza de su nacimiento en Belén, en la sencillez de la vida laboriosa de Nazaret, en la entrega total del Calvario y en el elocuente silencio de la Eucaristía. Por eso la Iglesia lo propone a los sacerdotes y a los fieles como modelo de una profunda y eficaz síntesis entre la comunión con Dios y el servicio a los hermanos. Modelo, en otras palabras, de una existencia vivida en intensa comunión con la Santísima Trinidad.»

Concluimos, por tanto, que la Llama de la Caridad permanece viva en la Iglesia y en el mundo para iluminar los corazones y fortalecer los pasos de todos aquellos que, a lo largo de este Centenario, han formado parte de la historia y de la misión de las Hermanas de la Providencia en esta tierra de Santa Cruz, tierra de dolores, alegrías y resiliencia.

Estos son los rasgos distintivos de un Carisma vivo y fecundo, de una fe ardiente y de una esperanza que nos impulsa a poner nuestras manos, nuestra mente, nuestros pies y nuestro corazón al servicio del Reino, en favor de los hermanos y de las hermanas que el Señor nos confía en la misión cotidiana.

¡100 años de Fe, Amor y Caridad Ardiente!

Hna. María Madalena Modesto



Acción de gracias de las Hermanas de la Provincia de San Gaetano - Africa

El mundo sigue necesitando a san Luis para mostrar el rostro de Dios a los más pobres

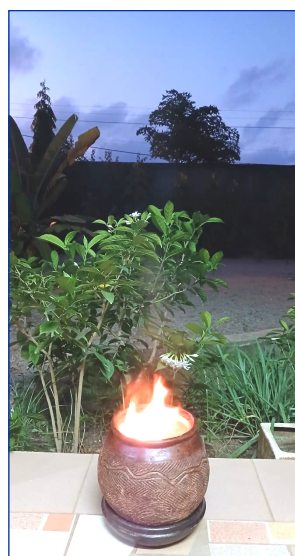
Nuestra Provincia, compuesta por diez comunidades, se unió a toda la Familia religiosa para celebrar, el 5 de octubre de 2025, la apertura del Año Jubilar con motivo de los 25 años de la canonización de nuestro padre san Luis Scrosoppi. Las comunidades se movilizaron y marcaron este acontecimiento con una acción de gracias al Señor por el don de nuestro Fundador, por los 40 años de nuestra presencia en Togo, concretamente en Kouvé, y por la profesión perpetua de la hermana Eleonora Agassa.

El Año Jubilar fue para todos —incluidos los laicos y los colaboradores— un tiempo de reflexión y de profundización en nuestra espiritualidad y en nuestro carisma, fortaleciendo el corazón de cada uno. En efecto, todos los encuentros estuvieron centrados en el lema del Año Jubilar: «Providencia y Caridad, un camino hacia la santidad». Este tema se vivió como un tiempo de renovación junto con los distintos grupos parroquiales, los colaboradores más cercanos, los Amigos del Padre Luis y los habitantes de nuestros lugares de misión.

Vivir y reavivar la «Llama de la Caridad»

Vivir y reavivar la Llama de la Caridad, de la Esperanza, del abandono a la Divina Providencia y de la Fe fue nuestra principal preocupación. Esto dio origen a diversas iniciativas destinadas a dar a conocer a nuestro Padre Luis y a nuestro Instituto, Hermanas de la Providencia de San Cayetano.

Hemos constatado la implicación de religiosos y religiosas de otros Institutos, así como de los párrocos de nuestras parroquias, invitando a todo el Pueblo de Dios a acudir a san Luis para obtener las gracias del Señor, aprender a practicar la caridad y experimentar hoy la Providencia, tal como él la vivió. El mundo sigue necesitando a san Luis para mostrar el rostro de Dios a los más pobres.



9



La «Llama de la Caridad»: signo real de la presencia visible de nuestro Fundador

Transmitida por la Provincia «Nuestra Señora Aparecida» de Brasil, la Llama fue acogida en procesión junto con los fieles laicos; descendió sobre nuestra Provincia como lenguas de fuego en Pentecostés y permaneció entre nosotros del 1 al 31 de marzo de 2026. Desde la Casa Provincial fue llevada a cada una de las comunidades siguiendo este recorrido geográfico: *Togo: (Lomé, Kouvé, Ahépé y Vo-Koutimé), Benín: (Setto y Kandi), Costa de Marfil: (Abiyán, Yamoussoukro y Bouaké) Sudáfrica: (Oudtshoorn).*



Después de estas visitas, la Llama regresó a la Casa Provincial, en Lomé, para ser entregada a la Provincia «San Luis».

Para nosotras, la Llama de la Caridad permanece como el signo tangible de la presencia visible de nuestro Fundador en medio de nosotras. Su acogida y su permanencia en nuestra Provincia y en cada una de las comunidades fueron momentos de profunda emoción y de inmensa gratitud al Señor. Estamos convencidas de que, en lo más profundo de cada una de nosotras, se ha producido una verdadera transformación y que la gracia de Dios ha encontrado un lugar privilegiado en nuestros corazones.



Actividades concretas en la Provincia

En todas nuestras comunidades y obras se llevaron a cabo numerosas actividades espirituales y culturales: la conmemoración de nuestros humildes orígenes el 1 de febrero de 2026; momentos de recogimiento y de intensa oración sobre el tema del Jubileo; triduos de oración marcados por la Adoración Eucarística; visitas a las familias, a los enfermos y a los ancianos. Los niños de la escuela primaria de Ahépé presentaron, a través de la radio local, a nuestro Padre Fundador, a nuestra Familia religiosa y a nuestra misión en el mundo. Los alumnos de nuestras escuelas infantiles y primarias compusieron poesías y cantos; animaron y participaron en la celebración de la Eucaristía parroquial; se confeccionaron camisetas con el logotipo del Jubileo para la clausura del Año Jubilar; y se organizó una jornada de puertas abiertas para dar a conocer nuestras misiones.

10

El Jubileo, signo de un despertar espiritual y de un nuevo impulso misionero

Por todo este camino recorrido damos gracias al Señor. Ha sido una hermosa oportunidad para revivir una vez más el acontecimiento de la canonización del 10 de junio de 2001. Podemos afirmar que la presencia de la Llama de la Caridad ha sido un signo de despertar espiritual y de un nuevo impulso misionero; un despertar para caminar tras las huellas de nuestro Padre san Luis, nuestro Fundador, y un signo de unidad entre todos nosotros. Guardamos, por tanto, en nuestros corazones sentimientos de alegría y de acción de gracias al Señor por este año tan enriquecedor, unificador y de comunión que hemos vivido como Familia religiosa.

Nuestra gratitud se dirige a la Madre General y a su Consejo. Gracias a la Comisión que coordinó las actividades jubilares. Gracias a todos los que contribuyeron al buen desarrollo del Jubileo. Agradecemos a toda la Familia religiosa este tiempo de gracia vivido juntos. Iluminadas por la luz de la Llama de la Caridad, continuamos nuestro camino en la viña del Señor e imploramos su gracia para llevar a

cumplimiento la misión de caridad que nuestro Fundador nos ha confiado.

¡Que Dios bendiga a nuestro Instituto!



Los niños de la escuela «La Providencia» de Ahépé escriben a su santo Fundador



Con ocasión de la fiesta de nuestro Fundador, san Luis Scrosoppi, y de la apertura del Jubileo de Plata de su canonización, los niños de la escuela primaria «La Providencia» de Ahépé (Togo) escribieron unas cartas sencillas, pero profundamente conmovedoras, a su Fundador, abriendo su corazón y pidiéndole su ayuda.

Esta iniciativa tenía un doble objetivo:

- dar a conocer a los más pequeños la luminosa figura de nuestro Padre Fundador;
- iniciar a los niños en una relación de amistad sincera y de confianza filial con nuestro Fundador.

Una preparación que implicó mente y corazón

Los preparativos para la fiesta comenzaron con la novena celebrada por la comunidad del 25 de septiembre al 3 de octubre de 2025. Durante esos días de oración, la imagen del padre Luis fue colocada en todas las aulas de la escuela, como una presencia silenciosa, pero profundamente elocuente, que acompañaba a los niños en su vida cotidiana.

El 6 de octubre de

2025, un grupo de hermanas y laicos se reunió para narrar a los niños la vida del Fundador, adaptándola con sabiduría pedagógica a su edad y a su nivel de comprensión. Los niños escucharon con gran atención y entusiasmo las vivencias de nuestro padre san Luis, que tanto amó a los pobres y a los huérfanos.

Mensajes para el corazón paterno del padre Luis

Los alumnos de la escuela participaron en una actividad muy especial: escribir una carta personal al padre Luis. El entusiasmo era evidente; los niños redactaron un gran número de cartas, todas ellas únicas y llenas de valor.

Las hermanas las recogieron cuidadosamente y las depositaron junto al retrato de nuestro Padre Fundador, en la capilla de la comunidad, donde permanecieron durante todo el mes de octubre como una ofrenda constante de las oraciones de los niños.

Como la iniciativa coincidió con el período de exámenes escolares, la mayoría de los niños pidió la intercesión del padre Luis para obtener buenos resultados, al mismo tiempo que rezaban por sus familias.

Durante las Vísperas del 1 de noviembre de 2025, solemnidad de Todos los Santos, la comunidad leyó públicamente algunas de estas cartas y luego las quemó todas, permitiendo que las palabras inocentes de aquellos niños se elevaran al cielo como el incienso.

Lejos de ser un simple ejercicio escolar, estas cartas reflejan el entusiasmo de los niños por participar en un gesto comunitario que se convierte también en un medio de expresión y de crecimiento personal.

He aquí algunos ejemplos:

«Padre Luis Scrosoppi, ruega por mí, por mi familia y concédeme inteligencia. Haz que sea el primero de mi clase en los exámenes.»

«Ruega por mí, por mis padres y por mis maestros.»



«Padre Luis, te pido que reces por mí y por mi familia, y que me concedas la gracia de la inteligencia para aprobar los exámenes y ser el primero de mi clase.»

Sin embargo, una carta en particular despertó una profunda emoción, ternura y admiración. Un niño escribió con toda sinceridad:

«San Luis, por favor, consigue un trabajo para mi hermana mayor.»

¿Cómo podría el padre Luis no responder favorablemente a esos pequeños ángeles que se confían a él con tanta sencillez y confianza? Sin duda, no dejará ninguna carta sin respuesta. Podemos estar seguros de que ya ha respondido a cada uno de ellos con aquella paternidad bondadosa que siempre lo caracterizó.

Espiritualidad y pedagogía entrelazadas

Esta iniciativa posee una profunda dimensión psicológica y espiritual.

¿Quién puede decir que los niños no saben nada? ¡Todo lo contrario! Ellos perciben y sienten todo; captan el ambiente familiar y viven interiormente —a veces con gran intensidad— las alegrías y las dificultades de la vida en sus hogares.

Además de la comprensible preocupación por los exámenes escolares, estos niños llevan también en su corazón las inquietudes de sus familias: padres sin trabajo, hermanos y hermanas con dificultades, situaciones económicas o familiares frágiles.

Ayudarlos a expresar sus sentimientos más profundos a través de la oración es ayudarlos a crecer en la confianza en Dios. Es acompañarlos en un camino de libertad interior, enseñándoles que no tienen



que cargar solos con el peso de sus preocupaciones, sino que pueden confiarlas a Dios por intercesión de los santos. Es educarlos en esa pedagogía del abandono filial, tan querida por nuestro Fundador.

De este modo, espiritualidad y pedagogía se entrelazan armoniosamente, realizando esa síntesis educativa que constituye el corazón mismo de nuestro carisma: educar instruyendo, formar evangelizando y acompañar a cada persona hacia su plena realización humana y cristiana.

Este Jubileo de Plata de la canonización ha sido un verdadero tiempo de gracia para redescubrir el carisma del Fundador y renovar nuestro compromiso de vivir su herencia espiritual: el amor preferencial por los pobres, la entrega total a la educación de los jóvenes y la confianza inquebrantable en la Divina Providencia.

Que la oración inocente de estos niños, que asciende al cielo como el incienso, alcance para todos nosotros, para nuestras familias y para nuestras comunidades, la gracia de ser, siguiendo el ejemplo del padre Luis, instrumentos de la Providencia divina en el mundo de hoy.

12





La Provincia San Luis Scrosoppi, en sus ocho comunidades distribuidas en tres países — Bolivia, Uruguay y Argentina —, vivió el tiempo jubilar con inmensa fe y alegría, junto con nuestros destinatarios y colaboradores.

Celebración del Jubileo en la provincia san Luis Scrosoppi

Lo experimentamos verdaderamente como un tiempo de gracia que fortaleció nuestra fe, dio un nuevo impulso a nuestras obras de caridad e inundó de nueva luz nuestras vidas y nuestras obras.

Del 5 de octubre de 2025 al 10 de junio de 2026 fue realmente un período de gracia, de celebraciones compartidas y de iniciativas de todo tipo, llevadas a cabo con gran creatividad, que nos ayudaron a crecer en la caridad, en el abandono confiado a la Providencia y en la unidad.

El 31 de marzo de 2026 recibimos la Llama de la Caridad de la Provincia San Cayetano, con una celebración solemne y cuidadosamente preparada, en la que participaron conjuntamente las dos comunidades de Cochabamba: la Casa Provincial y Chaquimayu, mientras que el resto de la Provincia estuvo presente de manera virtual. Una hora de oración compartida nos preparó para vivir este

tiempo de gracia. Posteriormente, la Llama de la Caridad recorrió todas las comunidades y, en cada una de ellas, reavivó verdaderamente el fuego de la caridad y de la confianza en la Providencia, tanto en las Hermanas como en los destinatarios y colaboradores.

Todas nuestras capillas fueron adornadas con el logo del Jubileo y se promovió el rezo de la oración al Padre Luis. En algunas comunidades se dedicó una jornada especial a nuestro Padre y se rezó el Santo Rosario por las vocaciones junto con los laicos.

A nivel provincial, las adoraciones mensuales del primer jueves estuvieron dedicadas al tema del Año Jubilar. Además, los retiros mensuales permitieron profundizar en las virtudes de San Luis, especialmente la caridad, la confianza en la Providencia y la santidad. En algunas comunidades, las jornadas fueron acompañadas por la lectura de una de sus cartas; cada mes se procuró poner en práctica uno de los «propósitos» del Padre Luis y, al finalizar el mes, compartimos cómo había sido vivida esa experiencia.

Durante este período, en todas nuestras obras de caridad y apostolado se promovieron diversos espacios de encuentro, formación y oración, con la participación de niños, jóvenes, educadores, religiosas y familias, fortaleciendo la vida comunitaria y el compromiso cristiano.

Con los niños y adolescentes de la catequesis y con los niños del apoyo escolar se organizaron juegos, rompecabezas y se proyectaron videos y presentaciones en PowerPoint sobre la vida del Padre Luis.

En Cochabamba (Bolivia), las comunidades de la Casa Provincial, Chaquimayu y la comunidad local organizaron y realizaron, junto con los grupos de laicos scrosoppianos y los jóvenes, una procesión en honor al Padre Luis. Se ofrecieron momentos de formación y reflexión, acompañados de actividades dinámicas, oración y una merienda compartida, favoreciendo la participación, la integración y la fraternidad.

En El Alto (Bolivia), el Año Jubilar comenzó con una celebración eucarística y una procesión por el barrio llevando la imagen del Santo, presidida por monseñor Giovanni Arana, Obispo de la diócesis, y por el Párroco. En esta ceremonia de apertura jubilar participaron los laicos de la Familia de la Providencia y los fieles de la zona; en esa ocasión se presentó por primera vez un canto dedicado al Padre Luis, compuesto por un laico.





A lo largo del año, cada encuentro de oración, cada Eucaristía y cada gesto de servicio se transformaron en un homenaje a la vida del Santo. Se rezó el Rosario en comunidad y en las familias, y durante los momentos de adoración eucarística se meditaron las virtudes de San Luis. También se organizaron jornadas para compartir reflexiones sobre su legado. En cada actividad sentimos que San Luis nos acompañaba, invitándonos a vivir con alegría y entrega. Estos momentos despertaron en los laicos el deseo de conocer mejor al Santo y de comprometerse a realizar una obra de caridad en los lugares donde más se necesita.

En la comunidad de San Carlos (Bolivia), el período jubilar fue inaugurado con una Misa de apertura en la Parroquia y en el Centro para Niños «Padre Luis». Posteriormente, el Jubileo se celebró con diversas actividades en el Centro de Rehabilitación para Niños Desnutridos y en la parroquia, destacando especialmente el tema «Caridad y Providencia: un camino de santidad».

En Santa Fe (Argentina), además de todas las actividades ya mencionadas, durante este período jubilar se constató un milagro, una gracia especial representada por el buen resultado del tratamiento de un niño de seis años afectado por un neuroblastoma, gracias a la intercesión del Padre Luis. A continuación, se presenta su testimonio.

En Buenos Aires (Argentina), se compartieron reflexiones y actividades tanto a nivel parroquial como en Villa Escalada, donde las Hermanas sirven y colaboran con los predilectos de Jesús y del Padre Luis: los hermanos más necesitados. En la Villa, la profesora de canto compuso junto con los niños una hermosa canción dedicada a nuestro Padre.

En Mandubí, Rivera (Uruguay), a los niños mayores se les presentó la vida del Padre Luis a través de títeres, y una de las educadoras, junto con ellos, compuso una canción. A los más pequeños se les contó la vida de San Luis mediante títeres, con las que posteriormente elaboraron un libro. Los educadores compartieron cómo conocieron al Padre y cómo procuran vivir su carisma. La maestra Adriana Pérez, que participó en el encuentro de los laicos en Italia, transmitió lo que recibió allí mediante diversas actividades.

También la comunidad de Montevideo–Rosa Mística (Uruguay), en su apostolado y en el servicio a nuestras Madres ancianas, junto con las laicas que comparten el carisma scrosoppiano provenientes de Montevideo y de La Paz, celebró el período jubilar con diversas actividades y, de manera especial, los días en que pasó la Llama de la Caridad, durante los cuales experimentaron un renovado impulso en la fe, en la oración y en la entrega caritativa de cada día.

Podemos decir que todas estas actividades permitieron vivir el Jubileo como una verdadera experiencia de encuentro con Dios y con los hermanos, fortaleciendo la formación cristiana, la fraternidad y el compromiso de seguir el ejemplo de San Luis Scrosoppi, haciendo presente la Llama de la Caridad en la vida cotidiana.





Testimonio



„Deseo contar la historia de uno de mis pequeños pacientes del Servicio de Oncología del Hospital Dr. Orlando Alasia, en Santa Fe, Argentina.



Mirko es un niño de 6 años que sufrió de neuroblastoma, curado ya hace un par de años, pero que tuvo una recaída de la enfermedad hace 9 meses; desde hace 8 meses comenzamos un tratamiento con un medicamento utilizado raramente en el mundo, un anticuerpo monoclonal llamado Dinutuximal. Este medicamento suele presentar muchos efectos secundarios, algunos de ellos letales; por este motivo siempre hay un solo enfermero que lo asiste y otro que administra el medicamento. Para mi equipo fue un desafío inmenso que nos obligó a estar siempre alerta, monitoreando cada signo vital que pudiera parecer fuera de lo normal. También había muchos temores por nuestro niño, a quien todos amamos profundamente.

Los temores eran realmente muchos y sin la ayuda de Dios no habríamos podido afrontar nada; de hecho, las desventajas superaban a las ventajas: había más posibilidades de fracasar que de tener éxito, pero era la única oportunidad de supervivencia.

Decidí buscar una solución y me encomendé a la fe y a la oración; nuestras aliadas no podían ser otras que las Hermanas de la Providencia y toda la comunidad que las rodea. Cada vez que la hermana Mabel Cuello me decía: «Estamos rezando», consciente de su poder, de su confianza y de su entrega al Señor, mi corazón se llenaba de esperanza. Cada complicación era para nosotros un motivo más para insistir en que rezaran. Día tras día, nos poníamos en manos de Dios. La familia del pequeño Mirko crecía en la fe con cada prueba.

A mitad del tratamiento, su madre, su abuela y él mismo fueron en peregrinación al Señor del Maylín y a la Virgen de los Milagros; en ese lugar el pequeño conoció a Dios y desde ese momento se enamoró de su Amigo Jesús. Y cada vez que se sentía mal cantaba: «Yo tengo un Amigo que me ama» y «Alabaré, alabaré».

Debo a las hermanas y a San Luis Scrosoppi no solo la curación y el éxito de la terapia, sino también el don de la presencia de Jesús tanto en el niño como en su familia; también la Virgen lo acompañó con su imagen en miniatura que él mismo había pedido tener.

Sé que aún queda mucho camino por recorrer, pero he puesto la vida de Mirko en manos del Altísimo, rezando para que crezca sano y salvo y que, si Dios lo permite y la Virgen nos acompaña, lo veamos convertirse en un hombre sabio y amigo de Jesús.

Continúen rezando por él, por favor; ya hace tiempo el Padre Luis intercedió ante Dios por otro niño que hoy es ya un hombre y que también se llamaba Mirko, por eso confío en su intercesión. Pido que este agradecimiento llegue a todas sus hermanas.

Confianto en la Providencia, los saludo con gran afecto.

Mario Eduardo Zabala

Enfermero del Hospital Dr. Orlando Alasia



PROVINCIA "FAMILIA DE NAZARET"

Jubileo de la canonización: un carisma que continúa generando vida

Durante el período del Jubileo, nuestro Padre San Luis ha continuado su peregrinación entre el pueblo de Dios. A través de la presencia de su urna, que custodia sus despojos mortales, o de su reliquia, ha llegado a algunas parroquias de la Diócesis de Udine, haciéndose una vez más compañero de camino de las comunidades cristianas.

En todas partes, su paso ha suscitado un profundo movimiento de fe: celebraciones litúrgicas, catequesis, testimonios, momentos de adoración y de oración han marcado jornadas intensas, vividas en la alegría de la comunión eclesial. Ha sido una verdadera experiencia de gracia, en la que la memoria del Santo se ha hecho presencia viva y fecunda, capaz de despertar en los corazones el deseo de una fe más auténtica y de una caridad más activa. Lo sabemos bien: su Carisma no pertenece al pasado, sino que se revela aún hoy actual. Continúa hablando a los corazones, sanando las heridas, devolviendo la esperanza, suscitando gestos de fraternidad y haciendo visible, en la historia de cada día, la ternura providente de Dios Padre.

La semilla sembrada en estos días está confiada a la fidelidad del Señor: será Él quien la haga crecer y la haga fecunda, para que la fecundidad del carisma continúe generando vida, esperanza y santidad en la Iglesia y en el mundo.



16



Tras las huellas de San Luis: la semilla de la caridad continúa dando fruto

Un viaje sencillo, silencioso, pero capaz de llegar al corazón de tantas personas, en las que se ha reavivado la «Eterna de la Caridad». Muchas manos se han unido para recoger alimentos que, a través de la Cáritas parroquial de Belvedere di Tezze, han llegado a las familias que están viviendo momentos de dificultad y necesidad.

Alrededor del Carrito de San Luis se ha creado una verdadera red de bien que ha involucrado a la Cooperativa «Rosa Mistica» de la Escuela Infantil, a la Cooperativa «San Fran-



cesco», al servicio de las personas con discapacidad, a la comunidad religiosa y parroquial, a amigos, colaboradores y a muchas personas que, en el silencio y la discreción, han optado por donar algo de sí mismas.

Cada paquete entregado, cada alimento recogido, cada pequeño gesto compartido cuentan una caridad viva, activa y gratuita. No se trata solo de ofrecer algo a quien está necesitado, sino de construir lazos, cercanía y esperanza. Porque la caridad, cuando nace del corazón, siempre logra convertirse en luz para alguien.

El Carrito de San Luis, aun en su sencillez, continúa así recorriendo las calles de la solidaridad, llevando consigo no solo alimentos, sino sobre todo el calor de una comunidad que no quiere dejar a nadie atrás. Un carrito rico en corazones que arden y se inflaman por los pobres de hoy, lleva consigo la certeza de que la Providencia de Dios pasa todavía a través de manos abiertas, corazones disponibles y comunidades capaces de compartir. Es esta la fuerza de la caridad evangélica: hacer visible el amor del Padre en la concreción de la vida cotidiana.



La llama de la caridad: el Jubileo de un carisma vivo

La «Llama de la caridad», encendida por San Luis Scrosoppi y custodiada en el corazón de su carisma, ha continuado irradiándose en las obras de la Provincia, suscitando un renovado impulso educativo y apostólico. Su ejemplo ha despertado el corazón y la inteligencia de educadores, consagrados, colaboradores y voluntarios, llamados a avivar la propia misión según el estilo carismático



que el Santo entregó a la Iglesia.

En las escuelas, en los hogares de acogida, en los centros educativos y en las múltiples realidades de la misión, la memoria de San Luis se ha transformado en experiencia viva. Familias, niños, adolescentes y jóvenes han sido protagonistas de un camino rico en iniciativas, talleres, celebraciones y gestos concretos de fraternidad y caridad, a través de los cuales han redescubierto algunos rasgos luminosos de su vida y de su espiritualidad.

La caridad, que es el corazón del carisma de San Luis, se ha revelado una vez más como una fuerza capaz de involucrar, educar y generar comunión. No se limita a asistir, sino que hace participar; no se contenta con repetir, sino que sabe hacerse creativa; no uniforma, sino que valora la riqueza y la unicidad de cada persona.





Como un arcoíris después de la tormenta, devuelve el color a la vida, abre horizontes de esperanza y renueva el rostro de nuestras comunidades educativas y de la misión. Es esta la llama que San Luis continúa alimentando: una caridad que nace del encuentro con Jesús, que se traduce en servicio humilde y gratuito y se convierte en una presencia luminosa capaz de iluminar las fragilidades de nuestro tiempo.



Una llama que no consume, sino que ilumina; no divide, sino que reúne; no pertenece a unos pocos, sino que está confiada a la responsabilidad de todos aquellos que desean continuar el sueño evangélico de San Luis.

Peregrinas de la esperanza con San Luis Scrosoppi

Udine conserva aún hoy las huellas luminosas del camino humano y espiritual de San Luis. Las calles, las iglesias y los lugares que han marcado las etapas de su vida continúan contando la historia de un hombre que supo dejarse moldear por la gracia, hasta convertirse en un auténtico testigo de la caridad evangélica.

18 Por este motivo, al término de cada curso de Ejercicios Espirituales en este año 2026, nosotras, las hermanas, hemos vivido una significativa peregrinación a través de siete iglesias de la ciudad. No se ha tratado simplemente de un itinerario histórico o cultural, sino de un verdadero camino interior, realizado como peregrinas de la esperanza, tras las huellas del Fundador.

Cada etapa ha hecho revivir una etapa de su existencia: el niño que aprende a confiarse a la Providencia; el joven que madura en la fe; el sacerdote apasionado por el Evangelio; el religioso que consagra toda su vida a los más pobres y a los más pequeños. A través de la oración, el silencio y la meditación, esos lugares han sido capaces de hablar aún hoy al corazón de quien se pone a la escucha.

Recorrer sus pasos ha significado dejarse interpelar por su ejemplo, renovar la confianza en la Providencia y redescubrir que la santidad nace de la fidelidad a las pequeñas cosas vividas con amor. Así, la ciudad de Udine continúa siendo no solo custodia de la memoria de San Luis, sino también un lugar vivo en el que su espíritu continúa inspirando, sosteniendo y orientando el camino de las Hermanas de la Providencia y de cuantos desean hacer de la caridad el corazón de su propia existencia.

Al término del camino, ha madurado la conciencia de que la peregrinación más importante no es la realizada por las calles de la ciudad, sino la que continúa cada día en el corazón de quien elige seguir a Cristo con el mismo abandono confiado a la Providencia que guió toda la vida de nuestro amado Padre San Luis.

NOTA

EN LA ÚLTIMA PÁGINA, UNA FOTO DE LAS IGLESIAS QUE MARCARON EL CAMINO DE FE DEL PADRE LUIGI



Llama que arde, resplandece y se consume

De la comunidad de Cormons

El día 1º de junio, nuestra comunidad de Cormons acogió con alegría y esperanza «La Llama de la caridad», entregada por la Provincia de Europa; signo de la luz de Cristo, recibida el día del Bautismo, que nos invita a resplandecer en nuestro «mundo», como pequeñas chispas de caridad.

Fue un momento intenso que nos hizo sentir en comunión con todas las comunidades de la Congregación, proyectadas en la preparación de la fiesta del 25.º aniversario de la canonización del Padre Luis.

Al acoger la lámpara del carisma, cada una, y la comunidad entera, se sintió interpelada a hacer de estas jornadas días de oración, de reflexión y de caridad.

En la capilla eucarística, junto con las hermanas de la enfermería, recibimos la Llama de la caridad, colocada e entronizada por la Madre Superiora sobre la mesa eucarística.

Sobre el altar, dispuestas en forma de corazón, numerosas velas encendidas fueron entregadas a cada hermana como signo de la caridad que debe arder en el corazón y en la comunidad, para que sea custodiada y alimentada continuamente.

La oración tuvo como hilo conductor el Corazón de Cristo, llama de Caridad para nosotras. Conscientes de que de esta única y doble llama todas extraemos luz y amor, nos intercambiamos un signo de paz y de hermandad, como don y compromiso, como testimonio y gozosa gratitud.

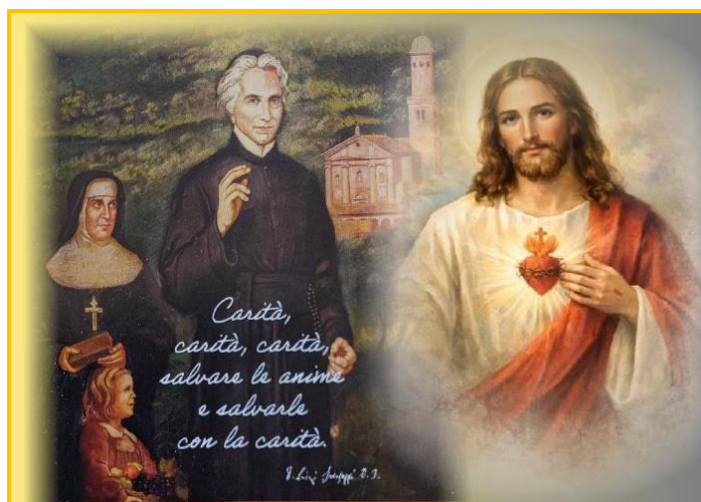


Así, estamos llamadas a hacerla arder con un celo particular en la vida de oración, de fraternidad y de misión, basándonos en los tres pilares de este camino jubilar: «Santidad, Providencia, Caridad».

Al término de la oración, cada una depositó su vela sobre el altar, donde permaneció como una oración de luz hasta consumirse, signo de cómo debe ser nuestra vida: luz y fuego que arde hasta el final de nuestros días. Un signo vivo e incisivo, sobre todo para nosotras, que estamos en el límite de nuestros días y debemos alimentar cada vez más la lámpara para que esté luminosa a la llegada del Esposo. Y la presencia de esta «lámpara del carisma» nos estimula a vivir y afrontar la fase final como un tiempo de plenitud espiritual y de entrega, transformando el declive físico en una oportunidad de dedicación, de amor y de fe, proyectada hacia la luz de la Pascua eterna.

El 2 de junio, la lámpara, signo de la Llama de Caridad, fue llevada a la capilla del coro de la comunidad. A lo largo de los pasillos de nuestra Residencia se desplegó, cantando, una pequeña procesión, y fue un momento de saludo y cercanía a las hermanas enfermas, confinadas en sus habitaciones. En esta pequeña capilla, la

19



llama de la caridad permaneció bajo la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con los brazos extendidos en una especie de abrazo, rodeada de numerosas velas encendidas: fuego y luz, amor y dedicación, fe y esperanza.

La Llama de la caridad fue también una ocasión para hacer memoria de cómo, en nuestra comunidad, esta llama tuvo resplandores de fuego con el testimonio de la Madre Cecilia y de la Madre Adeodata, y de numerosas hermanas que, tras una vida entregada y consumida por la misión apostólica, concluyeron su existencia en esta casa bendita.

Esta llama ha atravesado el tiempo y la historia, y aún hoy está viva, arde y se consume en nuestra comunidad. Cada hermana lleva en sus manos una llama, a veces pequeña, sencilla, como son pequeños y humildes los gestos de caridad, de servicio mutuo, de ayuda en las necesidades de la comunidad y de la Residencia, de una mirada y una sonrisa benevolente, de paciencia ante las lentitudes y las dificultades de caminar juntas. Es una llama que se alimenta al descubrir el valor y la preciosidad de la vida que recibimos día a día de las manos de Dios, agradecidas de vivirlo en la alabanza y en el amor, sin desacuerdos ni nostalgias; al dejar fluir el nombre de Dios en el transcurso de las horas y difundirlo como una alabanza; al hacer de los tiempos que parecen vacíos una plenitud sencilla, susurrando un gracias, nombres y situaciones dentro del espacio de la oración.

También somos conscientes de que a veces podemos tener en las manos solo una mecha humeante, una llamita vacilante, o podemos encontrar cenizas de un fuego que parece ya apagado. Sin embargo, podemos descubrir que todavía hay fuego bajo esas cenizas, podemos volver a aprender a reavivar esas llamas con el viento de la oración, de la comunión fraterna, del hacernos cargo de las cargas de las demás, del vivir nuestro carisma.

En nuestras manos arde también la llama de la espera del Esposo, llama que se vuelve más viva y verdadera viviendo al lado y acompañando a las hermanas a este encuentro final, sosteniéndolas con la oración, el afecto fraterno y los cuidados necesarios.

Esta llama ha sido y es transmitida y com-

partida con los colaboradores, empleados, voluntarios y amigos, y alumbra el camino de servicio que recorreremos juntos, nos guía a lo largo de las nuevas sendas que se abren ante nosotras y nos da esperanza para nuestro futuro.

El paso de esta lámpara de la caridad ha sido un paso virtual, pero sentido y amado, que ha iluminado ojos, corazón y manos para continuar, con renovado celo, nuestra misión de caridad en cualquier situación en la que nos encontremos, superando todo lo que pueda obstaculizarnos, en un confiado abandono a la Providencia.

Desde *este doble Santuario de Cormons*—el de María Rosa Mística y el de la Casa de Reposo de las Hermanas que, tras una vida entregada al servicio de la caridad, viven hoy una misión específica de oración, de ofrecimiento del sufrimiento y de testimonio de fe proyectada hacia la luz de la Pascua eterna—, entregamos la «Llama de la caridad» a la comunidad de la Casa General, centro y guía de nuestra Familia religiosa, espacio para la formación de las hermanas jóvenes.

En este paso renovamos el compromiso de nuestra oración y ofrecimiento, de vivir y custodiar la caridad para alimentar el fuego «del santo amor», para que cada hermana pueda convertirse en luz para cada persona sobre la que se incline y esta llama continúe ardiendo y extendiéndose por el mundo.

Y que este sea el ofrecimiento simbólico del aceite para la lámpara, para que arda en todo tiempo y lugar, deseando así llegar a cada comunidad de la Familia, para regalar a cada hermana nuestra oración y nuestro afecto agradecido.

Cuore di Cristo,
fiamma di Carità





DESDE LA CASA GENERAL

CELEBRACIÓN EN LA PARROQUIA

Domingo 17 de mayo, en nuestra Parroquia de San Lino, primer sucesor de Pedro al frente de la Iglesia, vivimos un momento significativo de comunión. Ante el altar colocamos la reliquia del Padre Luis, muy apreciada por los fieles, símbolo de nuestra devoción y de nuestro vínculo con Él. Durante los tres días previos, habíamos invitado a los feligreses a participar en un triduo de oraciones, inspirado principalmente en los textos del Padre Luis y en el Carisma, para prepararnos espiritualmente para este acontecimiento tan especial.

La Santa Misa solemne, concelebrada por nada menos que 11 sacerdotes, fue una manifestación de fiesta y participación. Entramos en la iglesia en procesión, integrada también por las superiores provinciales, delegadas y ecónomas



presentes con motivo del encuentro que se celebraba en la casa justamente en esos días, al ritmo de la danza de las hermanas de la India.

A los niños presentes y a sus padres, se les presentó al Padre Luis como aquel que no conocía la palabra NO y que había aprendido “el arte de copiar a Jesús”.

El coro parroquial, formado por jóvenes y apoyado por un grupo de hermanas, animó la liturgia con cantos en varias lenguas, creando una atmósfera de alegría y fraternidad.

La presentación de la Palabra de Dios y de las ofrendas fue introducida por otras dos danzas, brasilera y africana, para resaltar también visualmente la importancia de estos dos momentos litúrgicos.

Al término de la celebración, los participantes fueron invitados al salón parroquial, donde habíamos preparado un stand con fotografías, folletos y carteles sobre la historia y las actividades de la Congregación. Se proyectó asimismo

un breve documental que permitió a todos conocer mejor nuestra misión de caridad en el mundo. Para hacer aún más especial este momento de encuentro, las hermanas procedentes de otras tierras prepararon y ofrecieron degustaciones de especialidades típicas, compartiendo así un momento de convivencia y cultura con los presentes, quienes lo apreciaron enormemente.

Toda la jornada fue una valiosa oportunidad para reforzar el sentido de comunidad y de pertenencia a la Iglesia, compartir nuestra espiritualidad y testimoniar el amor y la dedicación que caracterizan a nuestra Familia religiosa.



LA LLAMA DE LA CARIDAD

5 de junio: la Llama de la Caridad, tras haber pasado por todas nuestras Comunidades del mundo, llegó finalmente a la Casa General, entregada por las hermanas de Cormons: últimos cinco días de una larga peregrinación que ha encendido en el corazón de

todas nosotras y de nuestros colaboradores un fuego de amor y un anhelo de santidad.

Al acoger la llama, nuestra comunidad, que es internacional, se sumergió en un clima de profunda oración, inspirada en el mensaje de caridad que nos dejó nuestro Padre san Luis y sintetizado en su testamento espiritual: “Caridad, caridad, salvar las almas y salvarlas con la caridad”.

En comunión con nuestras hermanas de todo el mundo, llevamos en procesión hacia el altar, junto con la nuestra, las demás “llamas”, cada una con el nombre de una Provincia/Delegación. Por cada una de ellas nos comprometimos a orar, a fin de que la caridad sea el motor de nuestras acciones y el signo tangible de nuestra fidelidad al legado que nos dejó el Fundador.

En los meses anteriores, mientras la llama de la caridad ardía y recorría los caminos de la Congregación, vivimos en comunidad momentos especiales de conocimiento y reflexión sobre cada una de nuestras provincias/delegaciones;

una ocasión para sumergirnos en la historia de estas realidades, descubriendo un patrimonio de gran caridad, dedicación y sacrificio que marca profundamente las opciones y la identidad de las comunidades que las integran.

Escuchamos con el corazón abierto el testimonio de algunas hermanas, quienes compartieron con sinceridad y pasión sus experiencias de Providencia y Caridad. Sus palabras nos renovaron en la fe y nos recordaron que el servicio generoso y desinteresado es un camino de santificación, una forma concreta de seguir el ejemplo de Cristo llevando luz y esperanza a quienes están a nuestro lado; el testimonio concreto de amor y servicio es una auténtica vía hacia la santidad, que alimenta nuestro compromiso diario.

Durante los días en que la “Llama de Caridad” permaneció entre nosotras, expresamos nuestra gratitud a Dios por habernos regalado un Fundador Santo, que sembró en el corazón de nuestro Carisma esa semilla de bien que hoy continúa creciendo y floreciendo. Renovamos también el compromiso de vivir con coherencia y pasión nuestras opciones de amor y servicio. Alabamos al Señor por su infinita misericordia, que nos sostiene y nos guía a lo largo del camino, y confiamos en que esta llama pueda seguir ardiendo con fuerza, alimentando en nosotras la esperanza y la voluntad de ser instrumentos de bien en el mundo.



El 11 de junio, la Santa Misa celebrada en nuestra capilla por Su Eminencia el Cardenal Fabio Baggio concluyó oficialmente el 25.º aniversario de la canonización del Padre Luis. Este momento de profunda alegría y gratitud representó una ocasión especial para que toda la Congregación se uniera para dar gracias al Señor y alabarle por su infinita misericordia. Para abrazar idealmente a toda la Familia religiosa, animamos la liturgia con cantos en todas las lenguas de la Congregación, destacando así la internacionalidad y la riqueza de nuestra vocación.

No faltaron momentos de especial significado, acompañados por las danzas típicas de las hermanas de la India a la entrada y de las hermanas africanas en el ofertorio, cuando, entre las demás ofrendas, se llevaron al altar las nuevas Constituciones, aprobadas con gran alegría nuestra por el Dicasterio para la Vida Consagrada precisamente el 10 de junio, aniversario de la canonización. Este acontecimiento especial, en el que toda nuestra Familia religiosa celebró unida el 25.º aniversario de la canonización del Padre Luis, dejó en el corazón de cada una de nosotras el deseo de vivir con mayor entusiasmo y dedicación la fraternidad y la misión de Caridad y Providencia que él nos dejó como camino de Santidad.

A la entrega total hacia los pobres, pequeños y grandes, confiados a nuestras comunidades, unimos la oración de intercesión y la ofrenda de nosotras mismas, reconociendo en esta vocación un camino de verdadero testimonio cristiano.

Esta peregrinación de la Llama ha reforzado nuestro sentido de pertenencia y de responsabilidad, renovando en cada una de nosotras el deseo de ser testigos vivos del amor divino, en la fidelidad a nuestra misión y en el servicio generoso a los hermanos.

Es desde esta perspectiva que miramos hacia adelante, con esperanza y compromiso, seguras de que la memoria de nuestro Santo Fundador continúa inspirándonos y guiándonos a lo largo del camino de santidad y de testimonio evangélico.



FLORES del PARAÍSO

Dedicado a ti, Luis, Santo

Corazón a corazón

«¡HASTA QUE NOS VOLVAMOS A ENCONTRAR
EN EL PARAÍSO!»

¡Tú lo dijiste! En el tiempo,
en la historia que fue...
y lo sigues diciendo hoy,
y lo dirás mañana...
sin temor a entrelazar los tiempos de los verbos...

Pero, ¿de qué Paraíso hablas?

¿Te refieres al Paraíso
del más allá?
¿O acaso haces referencia
al jardín de la tierra, al Edén?

Jardín que tú
conociste muy bien, Luis,
porque era un paraíso en la tierra...
jardín que amaste
y recorriste con aquellos zapatos... siempre los mismos...
zapatos preciosos que aún hoy
siguen marcando pasos de
por senderos polvorientos.

Sí, es allí donde quieres
volver a encontrarnos juntos,
precisamente allí, en ese
Paraíso.

El paraíso de tu pueblo,
de tu casa...

entre las flores azules de la miseria,
entre las caléndulas
y las flores de loto de los desesperados,
entre las campanillas de invierno
estremecidas de frío...
entre las anémonas de los enfermos,
entre el clamor de los «no me olvides»
de toda persona débil,
de toda hermana,
de todo hermano perdido,
de toda joven de mirada suplicante...



entre todas las «flores humanas»,
vistas y contempladas
con los ojos de Aquel
que allí, en el paraíso de la tierra,
las ama incondicionalmente
con corazón de Padre.

Y tú, Luis, caminando junto
a los pobres y a los humildes,

esperanza



te confiaste precisamente
a Su Corazón;
te abandonaste en Él
como un niño en brazos de su madre...

Penetraste en ese Corazón,
percibiste su aflicción,
su solicitud y su anhelo
de mostrar, a todo el jardín,
su rostro de Padre.

Y allí comprendiste
la misión que debías cumplir:
seguir las huellas de ese HIJO,
recoger... las flores de la pasión,
las flores del espinoso blanco,
las primulas, las violetas,
los brezos, las amapolas...
abrazarlas, amarlas y servir las
como vida de tu propia vida.

Camino pesado, entre rosas y
espinas,
entre las flores de la montaña
y las flores del campo,
entre las flores espinosas del
desierto,

entre los crisantemos
y las margaritas blancas...
cuyos pétalos se tiñen
del color de la caridad,
del color de la humildad,
de la sabiduría, de la
paternidad, ¡de la SANTIDAD!

...Pero inclinarse, ensuciarse,
arrodillarse
para recoger esas flores...
¿Por qué, por qué lo hiciste, Luis?

Para llegar a ser y vivir
como «**COPIA**» de ese HIJO
que quiso y quiere caminar,
llorar, sufrir y...
lastimarse las manos y los pies

con tal de permanecer entre las flores...
entre todas las flores de la tierra del Edén.

COPIAR a ese HIJO
de rodillas desgarradas,
de corazón traspasado,
que extiende hacia la tierra
su brazo ensangrentado,
ofreciendo una vez más
su invitación de Amor:
«¡HASTA QUE NOS VOLVAMOS
A ENCONTRAR EN EL PARAÍSO!»



Una flor del jardín

Caminemos juntos hacia Jesús con el padre Luis

1.



*Iglesia del S. Redentor
EL DON DE LA VIDA
Bautismo de Luigi Scrosoppi*

*Iglesia de Santiago
EL EVANGELIO
EN LA VIDA ORDINARIA
Bajo la mirada del papá Domenico*

2.



*Iglesia de San Bernardino
LA LLAMADA
En la escuela de Jesús*

3.



*Catedral de la Anunciación
LA MISIÓN
Sacerdote para Cristo*

4.



*Santuario Virgen de las Gracias
POR LAS MANOS DE MARÍA
Madre de Dios y Madre nuestra*

5.



*Iglesia de Santa María de la Nieve
EL DISCERNIMIENTO «
¿Qué quieres, Señor?»*

6.



*Capilla de San Cayetano
EL CARISMA
Fundador de las Hermanas de
la Providencia
al servicio de los pobres*

